

LA INFORMACIÓN EN MADRID DEL TERREMOTO DE LISBOA DE 1755

Information in Madrid of the Lisbon earthquake of 1755

Rosa CAL MARTÍNEZ
Universidad Complutense

RESUMEN: El terremoto de Lisboa del 1 de noviembre de 1755 se conoció en Madrid a través de relaciones, relatos monográficos procedentes de Lisboa o del sur de la Península donde se sufrieron sus efectos. Estas narraciones fueron casi el soporte informativo único cuando se trató del pueblo. Para los ilustrados existían tres publicaciones periódicas (ninguna diaria) la *Gaceta de Madrid*, el *Mercurio Histórico y Político* y los *Discursos Mercuriales Políticos y Económicos*. De los tres impresos periódicos sólo el último no estaba protegido por la monarquía. En cuanto a la *Gaceta* apenas da la noticia del desastre. Sólo el *Mercurio* tomó en serio el tema e incluyó una nueva sección titulada «Noticias de Portugal».

Palabras clave: terremoto de Lisboa, información España siglo XVIII, relaciones, *Gaceta de Madrid*, *Mercurio Histórico y Político*.

ABSTRACT: The Lisbon earthquake of November 1st 1755 was brought to the attention of Madrid by an edition of relaciones, a collection of articles on the subject from the areas affected namely Lisbon and the southern Iberian peninsula. These pieces were practically the only source of information available to the man in the street. The more learned members of society however, had three periodical publications (none daily) at their disposal, the *Gaceta de Madrid*, the *Mercurio Histórico y Político* and the *Discursos Mercuriales Políticos y Económicos*. Of these three printed periodicals only the latter did not receive monarchic protection. The *Gaceta* in fact hardly mentions the disaster at all. Only the *Mercurio* took the subject seriously by introducing a new section called «News from Portugal».

Key words: the Lisbon earthquake, Spain information XVIII century, «relaciones», *Gaceta de Madrid*, *Mercurio Histórico y Político*.

Madrid, a mediados del siglo XVIII, contaba con dos publicaciones que salían periódicamente, aunque no diarias. Eran la *Gaceta de Madrid*¹ y el *Mercurio Histórico y Político*². El terremoto de Lisboa ocurrió el día 1 de noviembre de 1755. Habría que esperar tres años para que Mariano Nipho diera a la luz su *Diario Noticioso Curioso-Erudito* en febrero de 1758³. Otras publicaciones del momento, de cuya aparición y venta al número nos da noticia la *Gaceta*, fueron las *Memorias de Trevoux*⁴ y los *Discursos Mercuriales* de Graef cuyo tomo 14 es de importancia para el tema que tratamos, como veremos más adelante.

No obstante, los impresos noticiosos más abundantes entonces eran las *relaciones* o relatos (a modo de crónicas populares) casi sincrónicos con los acontecimientos que describían, junto con las *Cartas Llegadas de...*, y los *Avisos de...* Hay que tener en cuenta que, a mediados del XVIII, aunque Cádiz es el puerto de donde zarpan y a donde arriban los barcos para la España de Ultramar, Sevilla seguía siendo una ciudad importante por la Casa de Contratación de las Indias y en la villa había establecidas varias imprentas que generaban crónicas, relaciones, gacetas y avisos desde comienzos del siglo XVII. Era una ciudad mejor comunicada que Madrid y las noticias podían llegar con varios días de antelación. Más tarde que pronto, los impresos de Sevilla, cuando contenían temas de importancia general, llegaban a Madrid donde se vendían directamente o se reimprimían cuando se agotaban los ejemplares. Así va a pasar en el tema del terremoto de Lisboa que afectó seriamente a Huelva, Cádiz, Sanlúcar y otras poblaciones.

Este artículo describe los medios con los que se informa en Madrid sobre el terremoto de Lisboa. Para ello hemos vaciado la *Gaceta de Madrid*, *Mercurio Histórico y Político* y los *Discursos Mercuriales*. La presentación seguirá tres apartados correspondientes a las tres publicaciones periódicas.

Existirían dos epígrafes más: las *relaciones* y los impresos extranjeros llegados a Madrid. El estudio de las relaciones sería un trabajo de equipo y de los

1. Creada como *Relación o Gazeta de algunos casos...* *Gazeta Nueva* a iniciativa de Juan José de Austria que obtuvo licencia de su padre Felipe IV en 1661 y redactada por Fabro Bremundan.

2. Apareció el primer tomo en enero de 1738 «Traducido del francés al castellano de el *Mercurio de el Haya* por Monsieur Le-Margne» (al parecer correspondía al ilustrado Salvador José Mañer). Cesó con el título de *Mercurio de España* con la muerte de Fernando VII y la conversión del país en un estado liberal.

3. Perduró hasta 1918 con el título de *Diario de Madrid*. Nipho, el gran creador de periódicos del siglo XVIII, estaba comenzando su profesión con unos escritos titulados *Varios discursos elocuentes y políticos*, si bien publicó una *Explicación physica y moral de las causas señales...* de la que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, sección de Raros, sign. R/34858.

4. *Memoires de Trevoux* o *Journal de Trevoux*, diccionario enciclopédico editado entre 1704 e 1771. Había surgido para reseñar y criticar los nuevos libros publicados, pero con el tiempo incluyó artículos varios. En él se elogió la *Poética* de Luzán, y de su primera etapa se achacó a Feijoo el haber tomado parte de sus materiales y argumentos pues el monje benedictino conocía las primeras ediciones, que son una refundición del *Dictionnaire Universel* de M. Basnage de Bauval et M. Huet, editado en el exilio de La Haya en 1701.

escritos extranjeros apenas se mencionarán algunos custodiados en la Biblioteca Nacional. Hay desde dibujos de las ruinas *Colleçao de algumas ruinas de Lisboa...* realizados en la misma ciudad por M. M. París y Pedegache a estampas al buril (signatura: Sala Goya ER/2426) o impresos como las *Memórias das desgraças...* de Amador Patricio de Lisboa (1758). Entonces también fue un medio de información el *Mercure de France* de los días 19, 25, 27 de noviembre y 16 de diciembre de 1755 y de enero del año siguiente.

En cuanto al estado de la cuestión, existen algunos estudios que tocan el tema en la bibliografía que incorporan como es el de José Manuel Martínez Solares *Los efectos en España del terremoto de Lisboa*⁵ del año 2001 que contiene un listado exhaustivo de los documentos que, por orden del Gobernador del Real y Supremo Consejo de Castilla (Señor Obispo de Cartagena), se hicieron circular en Carta a todas las villas del reino para que informasen de los accidentes provocados por el terremoto en las villas y lugares de su jurisdicción. Las respuestas las proporcionan corregidores, intendentes, el comisario extraordinario de Real Artillería (es el caso de la Plaza de Baiona en el Reino de Galicia), y hasta los curas párrocos. Estos informes toman, en ocasiones, el título de «relación», p. ej., *RELACIÓN de los que Ha experimentado el día 1º del corriente por la mañana en el temblor de tierra... en esta villa de Ágreda... adquirido por los curas párrocos de dichos pueblos...*⁶. Martínez Solares en el apéndice V suministra además un amplio listado de relaciones noticiosas al estilo: *Noticia breve del terremoto, Noticias de lo acaecido en el Reyno de Portugal, Nueva relación de lo acaecido en la ciudad de Lisboa, Leve rasgo y sucinta descripción de los lastimosos efectos*, etc., etc. Por otra parte, el texto de Juan Olaechea Labayen, *Madrid y sus terremotos*⁷, cita la *Gaceta* y el *Mercurio* pero no hace un vaciado de las publicaciones. Se reduce a breves comentarios del mes de noviembre.

EL TERREMOTO EN LA *GACETA DE MADRID*

La *Gaceta* entonces era semanal, aparecía los martes, constaba de ocho páginas en cuarto. El vaciado comprende de octubre de 1755 a julio de 1756.

En portada siempre abre con noticias del exterior, casi todas procedentes del Imperio, así el 28 de octubre parte con una noticia de Viena fechada un mes antes, el 27 de septiembre, dice: «Sus Majestades Imperiales tuvieron el Miércoles y Jueves de esta semana algunas Conferencias con sus Ministros sobre los Negocios de

5. MARTÍNEZ SOLARES, José Manuel. *Los efectos en España del terremoto de Lisboa*. Madrid: Ministerio de Fomento, 2001.

6. Toda esta documentación se encuentra en el Archivo Histórico Nacional en la Sección de Estado; son cientos de legajos.

7. OLAECHEA LABAYEN, Juan B. *Madrid y sus terremotos*. Madrid: Artes Gráficas, 1980 recoge su conferencia impartida en el mismo año.

Estado...». Añade noticias de Hamburgo, Génova, Londres, París, y ya, en penúltima página, unos párrafos dedicados a Madrid con la misma fecha de la *Gaceta*:

Los diarios Partes, que vienen de la Corte, anuncian el favorable estado de la importante salud, que los Reyes nuestros Señores consiguen en el Real Sitio de San Lorenzo; y de San Ildephonso, se sabe por los últimos avisos, que la Reyna Viuda Nuestra Señora, y el Señor Infante D. Luis, quedaban sin novedad en este Real Sitio⁸.

No tiene ninguna sección dedicada a Lisboa a pesar de estar casado el rey Fernando VI con la princesa portuguesa Bárbara de Braganza.

La Gaceta del 4 de noviembre (el terremoto había sido el día 1) habla de un temblor en San Lorenzo que incitó a los reyes a regresar al palacio del Buen Retiro, si bien en Madrid a la misma hora se había sufrido un temblor «mucho más violento, no habiendo memoria de haberse jamás experimentado en ella otro igual. Duró por espacio de ocho minutos...».

Una semana después ya aparecen noticias de Lisboa, forman parte de la sección de «Madrid», y es la quinta noticia, dice así:

De Lisboa se ha tenido noticia por un Expresso, de haver causado en aquella Ciudad el mas lastimoso estrago el Terremoto, que se sintió igualmente que aquí, el día primero del corriente; y aunque no vienen especificadas las desgracias, se avisa haver perecido el Excmo. Señor Conde de Perelada, Embaxador de S.M. en aquella Corte, con algunas personas de su familia, habiéndose libertado su hijo unico, a quien, para consuelo en tanto desamparo, y por manifestarle la aceptación que merecia los servicios de su difunto Padre, se ha servido S.M. conceder la Llave de su Gentil-Hombre de Camara, y una pension de 500 doblones al año.

Los Reyes Fidelissimos, y toda su Familia Real se hallaban a la sazón en su Palacio de Belèn; y aunque experimentaron allí el temblor, que padeció tambien aquel Edificio, fue con la felicidad de no haver ocasionado desgracia alguna, habiéndole dexado prontamente sus Majestades y toda la Real Familia, y resguardándose en la Campaña, à donde permanecían àun acampados».

A continuación trae la publicidad de los impresos que están a la venta, donde figura una oración contra los temblores titulada: «Breve noticia del Patronato de San Francisco de Borja en muchas ciudades y Reynos, contra el peligro de Temblores de Tierra, en que es especialísimo abogado, con las deprecaciones del Santo».

A la semana siguiente no aparece ni una palabra sobre Lisboa, hay que esperar a la del martes 25 que lo resuelve con el siguiente párrafo: «El Rey ha nombrado por su Embaxador Extraordinario a la Corte de Portugal al Excmo. Señor Conde de Aranda». Sin embargo, en la publicidad de impresos ya reseña varios. Por una parte anuncia la aparición del nuevo ejemplar del *Mercurio* y de las

8. En todas las citas respetamos la ortografía del texto.

Memorias para la Historia de Ciencias y Artes (llamadas comúnmente de Trevoux) muy atrasadas pues son de enero y febrero, que se vendían en Madrid, Murcia y Cádiz. Además notifica una reimpresión de *Los prodigios obrados por S. Phelipe Neri, en tiempo de Terremotos* de venta en Madrid, Valencia y Málaga; un papel nuevo titulado *Copia de Carta escrita por un Profesor Salmantino a un Amigo suyo de la Corte, en que se descubre la verdadera causa física y natural del Terremoto experimentado en esta Península de España el día primero de Noviembre de este año*, de D. Thomas Moreno. Por último, menciona una *Carta Filosofica sobre el Terremoto que se sintio en Madrid, y en toda esta Península el día primero de Noviembre de 1755* por el Licenciado López de Amezúa.

Ya en el mes de diciembre la primera *Gaceta*, del día 2, cuenta en portada y con detalles el incendio ocurrido en la casa de campo del Gran Sultán de Constantinopla. También nos cuenta que, por cartas llegadas del Ducado de Plasencia, se sabe que se desbordaron las aguas del Pó, Gravelon y Tesino. Nada de Portugal y algo de La Haya de donde dice que el día 1 de noviembre se sintió un ligero temblor que se percibió principalmente en los canales; igual ocurrió en Amsterdam. Nada dicen tampoco los dos números siguientes del 9 y 16. La *Gaceta* del martes 23 retoma Portugal a través de cartas llegadas de París y Madrid y dice:

Ayer se recibieron muchas cartas de Madrid y París, que confirman la triste noticia del desastre sucedido en Lisboa. Por los Capitanes de algunos Navios Ingleses, que partieron de esta Ciudad pocas horas antes del Terremoto, se sabe, que hallándose a la distancia de tres ò quatro leguas del mismo Puerto, oyeron un ruido espantoso y sintieron extraordinarios movimientos. El paquebot, que havia de partir de Lisboa el 2 ò 3 de este mes, aunque hà dias que se le espera, no ha llegado todavía. Hasta ahora no ha havido carta alguna de Mons. Castres, Ministro del Rey en Portugal, ni de nuestro Cónsul Mons. Hay, ni tampoco de negociante alguno Ingles de los que ay allí establecidos. Ayer por la tarde se hizo partir, de orden de la Corte, un Expresso à Lisboa, y nuestros negociantes despacharon por esta Via cartas a sus Correspondientes. Muchos de aquellos han ido a embarcarse en Falmouth en el Paquebot destinado para la misma ciudad, el cual lleva orden de entregar sus Cartas y volver luego à Inglaterra.

Va a ser la *Gaceta* del martes 30 de diciembre la que le dedique dos páginas al asunto, pero haciendo una referencia intermedia, pues las noticias llegan y las protagonizan los ingleses. En su mayoría son reconocimientos y condolencias por las desgracias acaecidas, y junto con ello la promesa de «que la Inglaterra le embiarà todos los socorros, que puedan minorar la gravedad de tan funesta calamidad. La carta se embiarà a Mons. Castres para que la entregue al Rey de Portugal. Nuestro generoso Monarca ha declarado, que darà 50 mil libras esterlinas de sus rentas particulares para el alivio de los Portugueses y familias Inglesas que han padecido. Ya se han embarcado para Lisboa cantidad de Provisiones con la suma de 25 mil libras, y la Corte ha ordenado se lleven promptamente de Irlanda los Víveres y Generos que sea posible».

Comienza el año 1756 y en la *Gaceta* del 6 de enero, por la sección «noticias de Londres», sabemos que, a propuesta de la Cámara de los Comunes, el Parlamento inglés aprobó, del presupuesto de ese año por 85 votos contra 12, un subsidio de cien mil libras esterlinas para alivio de los portugueses. La situación en el puerto lisboeta seguía sin normalizarse pues avisan de Londres que: *Los Navios Mercantes, que estaban promptos a hacerse à la vela para Lisboa quando se recibió la primera noticia de su desgracia, deben descargar sus mercaderías, hasta que se halle el Reyno de Portugal en mas favorable estado y puedan transportarlas a él* (*Gaceta* del 13 enero 1756). Este mes no se encuentran más noticias, pero sí se siguen publicando libros de oraciones como *Voz de Dios, oida en el Terremoto acaecido el dia primero de Noviembre del año 1755. Demostrada en la Oración Moral que en la primera Dominica de Adviento dixo D. Fco. Garcia colorado y toledano Examinador de los Obispos de Jaen, Almería, Protonotario Apostólico y Colegial en el Real, è Imperial de Santa Catalina Mártir de Granada en la Iglesia de las Señoras Descalzas Reales de esta Corte, se ballará en la Librería de Antonio del Castillo, calle del Correo y en su Puesto Gradadas de S. Phelipe*, sólo la lectura del título merece indulgencias plenarias.

Aquí se terminan las noticias del terremoto de Lisboa aparecidas en la *Gaceta*. Seguimos el vaciado hasta julio de 1756. En los meses posteriores al terremoto no hay referencia alguna. Sin embargo, el 8 de junio se recuerda el cumpleaños del Rey de Portugal (hermano de la Reina de España) junto con las galas y fiestas en su honor en la Corte de Madrid. En el contexto internacional estalla un grave acontecimiento que absorberá la atención informativa para los días sucesivos: el 18 de mayo el rey Jorge de Inglaterra le declaró la guerra a Francia por «procedimientos insoportables que han practicado los franceses en las Indias Occidentales».

Tras el examen de la publicación oficiosa concluimos que cartas, avisos, cartas de Gratz, expresos, avisos particulares, extraordinarios, nos sirven para conocer la tardanza en circular las noticias. Sirva de ejemplo: *Avisan de Lisboa que esta Corte havia tenido la satisfacción de saber por cartas de la Bahía de 29 de noviembre, recibidas por las Islas Westernes, que el Brasil se ha libertado de las calamidades que ocasiono el Terremoto del dia primero del mismo mes* (*Gaceta* del 4 de mayo de 1756). La *Gaceta* no quiere «molestar» a ninguna potencia europea, algunas veces las informaciones aparentan ser contradictorias, no se ve interés real por atender al necesitado, y por lo que se observó, España a través de la *Gaceta*, se despreocupó de Portugal. La lectura nos deja la sensación de que en España no pasaba nada, los reyes iban de un palacio a otro y las reinas pariendo infantes. Viena y el Imperio es lo importante, le siguen en interés Inglaterra, los ducados italianos y el lejano Imperio turco.

EL *MERCURIO HISTÓRICO Y POLÍTICO* Y LA INFORMACIÓN DEL TERREMOTO

En la *Gaceta de Madrid* del día 28 de octubre de 1755, en la página última, se anuncia, junto a la aparición de un libro nuevo, la salida de: «El *Mercurio Histórico y Político* del mes de septiembre de este año; se hallará el jueves próximo en la Librería acostumbrada».

El *Mercurio Histórico y Político en que se contiene el estado presente de la Europa; lo que passa en todas sus Cortes; los intereses de los Príncipes, y todo lo que conduce de más curioso para él. Con las reflexiones políticas sobre cada Estado. Traducido del francés al castellano del Mercurio del Haya y de otras noticias* comienza con la «Licencia del Ordinario», le sigue una especie de sumario o introducción en la página tres; en total son alrededor de 80 páginas. Está estructurado por «Novedades» a modo de secciones, así figuran «novedades de»: Turquía y África, Italia, del Norte, Alemania (comprendía el Imperio), Gran Bretaña, Países Bajos, Francia y por último España. Como se puede comprobar no figuraba Portugal. Vaciamos desde el tomo CXXII, que corresponde al mes de marzo de 1755. Siempre la estructura es la misma, y el orden de aparición por países no varía. Portugal aparece por vez primera en el tomo CXXX que corresponde a las noticias de noviembre de 1755 aunque salió a la venta en enero de 1756. En el tomo siguiente retornó al silencio sobre Portugal.

Es en enero de 1756 (tomo CXXXII) cuando se dedica bastante espacio a hablar de los terremotos en general y del sufrido recientemente: alude a varias ciudades que fueron devastadas, narra lo sucedido a través de noticias, artículos y relaciones.

A partir del mes de febrero se incluye un nuevo apartado titulado «Noticias de Portugal y de España» que persiste en todos los números que hemos consultado hasta enero de 1757 (en alguna ocasión incluso aparece «Noticias de Lisboa» [febrero 1756]).

Retomamos el tomo CXXX, primero en el que aparece «Novedades de Portugal». «De Lisboa» hace una descripción detallada que comprende de la página 12 a la 26. El párrafo de entrada a modo de titular o mejor de *lead* dice así:

«Breve compendio de las innumerables lamentables ruinas, y lastimosos estragos, que à la violencia, y conjuracion de todos quatro elementos, experimentò esta Gran Ciudad, y Corte de Lisboa, el dia primero de Noviembre de este año de 1755»:

En esta, pues, gigante emulación de agenos Nacionales, amaneció sereno el dia... y a cerca de las diez de la mañana, se oyò un repentino estruendo subterráneo... hizo vaguar el plan de sus edificios... en tres solos minutos, que durò, no quedò robusta fortaleza, fortificada Muralla, agigantada Torre, ni inexpugante Edificio, que desgajado, desmoronado y deshecho, no volviera su soberbia en rendido vassallage à la inconsiderable furia del espantoso temblor, que para hacer su rigor más temible, pidió auxilio al ayre: concurriò este con tal desenfreno, que lo que aquel desencaxaba, este arrancaba, no quedando en tan pequeño espacio, como el de su duración, Templo, ni Edificio entero, pereciendo en tan violentos impulsos el mayor número de gente...

La narración sigue describiendo el alboroto, desconsuelo, la aflicción, «todos clamaban a la Divina Misericordia». Los templos estaban llenos de gente que habían acudido a recordar a sus difuntos y murieron sepultados, los que caminaban por las calles quedaban bajo los escombros de los derrumbes. Por su parte, la familia real que asistía al culto en los Jerónimos de Belén salió de estampida del convento y se refugió en el monte a la salida de la ciudad. A continuación se enarboló el mar que llegó a «lamer las murallas de la Real Casa de Misericordia» y rompió amarras, soltó anclas y arrastró al fondo a las falúas viejas con aquellos que se habían encaramado para huir de los temblores de la tierra. En tierra ardían las casas y las brechas en las calles parecían volcanes. Los habitantes que consiguieron llegar al descampado se sintieron a salvo. Allí vieron que se habían salvado siete cálices e improvisando un ara rogaban a «la Divina Majestad los libertara de aquel universal castigo». Para el Rey y familia construyeron una barraca «los pocos vasallos que quedaron»; faltaban los alimentos, las fuerzas y donde comprarlos. Entonces el monarca escribió una carta para pedir ayuda a los monarcas europeos. Llegó a Madrid y «los Católicos Monarcas, así movidos de una cristiana compasión, como de fraternal afecto... remitiendole en respuesta el Gran Rey y Señor don Fernando VI quatro mil doblones; y luego librándole dos millones de reales, con orden en las fronteras para que al socorro de tanta aflicción concurren con Viveres, Gente y demas que necesiten». Al fin conocemos la ayuda prestada por España.

El Rey de Portugal dictó órdenes para evitar el pillaje y para que se enterrasen los cadáveres. Eran tantos los muertos que los hacinaron en naves viejas y «dándoles barreno, sirve de sepulcro el mar». Sigue dando cuenta de los edificios religiosos que sufrieron destrozos. Y, por último, toma nota de los palacios: «el Palacio del Conde de Perelada, embajador de España, se cayó la mayor parte, y al salir huyendo, su Excelencia, con su capellan y algunos criados, cayó la Portada y matò a todos, habiéndose libertado su hijo único...»; y la Casa de la Ópera donde se celebraban óperas todas las semanas. Termina afirmando que el mal no se redujo a la ciudad y sus parroquias: «No cifrándose solo en esta Ciudad tanta infelicidad; pues a poca diferencia todo el Lusitano Imperio padeciò las mismas ruinas, siendo muchos los pueblos, que enteramente tragò el Mar».

El final tiene una gran fuerza narrativa que nos hace percibir los olores, y a la vez muy emotiva al encontrarse con los familiares muertos:

Este es un leve rasgo de los ruinosos estragos, que ha padecido, la que tan poco ha se miraba dominante ciudad en la Europa, u oy se ve arruinado promontorio; aquellos hermosos Edificios, agigantadas Torres y grandiosos palacios, oy son amontonados rípios, estorvosas ruinas, y rigorosos destrozos; aquel tumulto de gente, de que tan poblado estaba oy son almacenados Cadáveres, cubiertos de ruinas, son un cementerio de huesos, un horrendo espectáculo, y una intolerable fetidez; los que aún en desenterrarlos se emplean, trabajando con desvelo, necesitan de todos los auxilios del caritativo esmero, para poder resistir ya el pavor, y ya el asco, con que su hediondez fastidia: qual al cabar entre las ruinas, se encuentra con su difunto Padre; qual con su querida Consorte, reducida a carbon, y qual con su amado hijo,

ya corrupto, no encuentra voces ni explicación para el retrato de tan lastimosos conflictos, así la dexarè à la consideración de los piadosos Corazones.

En la página 64 vuelve a retomar la muerte del Conde de Perelada y añade las prebendas que le concede Fernando VI a su hijo. Aunque este número no cuenta nada más del terremoto de Lisboa ciertamente con estas páginas da una imagen bastante completa de los desastres. No tenemos cifras ni valoraciones, pero tampoco sería fácil calcularlas en aquella época.

En el tomo de enero de 1756 completa las noticias, dice en la p. 13 «Del Campamento de las Ruinas de Lisboa»:

Esperar noticias políticas de una Ciudad que solo subsiste en sus ruinas, y de un País desolado con el terrible azote que la cólera del Cielo acaba de descargar sobre él, sería no conocer la humanidad. Ocupados únicamente con nuestras desgracias, solo ò en llorarlas ò en los medios de repararlas, si es posible; y si las damos a conocer a los demás es solo para excitar en ellos los afectos de comiseracion que merece nuestra situación actual. Los que tuviesen la curiosidad de saber la triste y horrenda individualidad de nuestros infortunios, la encontrarán en las noticias siguientes, que por nuestra desgracia, y la de nuestra posteridad, son muy verdaderas.

Sigue en las páginas 14 a 28 con «Relacion Segunda de la deplorable ruina de Lisboa, con todas las circunstancias que se han podido saber hasta este dia». Repite bastante lo ya comentado. Hace un listado de las principales iglesias que se cayeron y añade pequeños datos como:

Por fatalidad muchos desertores Españoles, Franceses y muchos Marineros Ingleses se dedicaron al saqueo, robar e incendiar» (p. 17); «Se han mandado algunos Destacamentos de todas las guarniciones que se han puesto en la frontera, o en los caminos, a fin de exterminar los salteadores, y de proveer a la seguridad de los pasos por donde llegan los víveres, que se trahen de las provincias de España. Para que los socorros prosigan en ser igualmente abundantes, el Rey ha libertado de todos los peages y derechos de entrada... las provisiones que sirven para el sustento de la vida.

El Nuncio del Papa, el Embaxador de Francia y el Secretario de la Embaxada de España estan de continuo cerca de Sus M. Sin tener otras habitaciones que las tiendas y barracas (p. 20).

El *Mercurio* da cuenta de terremotos en Aviñon, Arles, Montpellier, Angulema, Barbados, Boston, Madeira, Breda, Namur, Mons, Lovaina, Islandia... Es importante dejar constancia de que en este tomo de enero ya busca explicaciones y habla de «terrible castigo».

En febrero comienza con «Incendio en el Gran Cairo, 10.000 casas ardieron...». En la página once trae «Noticias de Portugal y de España, en la página 17 «Del campamento cerca de las ruinas de Lisboa y en la página 20 de nuevo «Noticias de Lisboa». Comienza a especular con las razones de tal desastre y apunta a designios divinos: «Dios nos los había dado para usar bien de ellos; y nos ha castigado

quitándonoslos, por lo mal que los empleábamos». Reafirma la figura del Monarca que rehusó la propuesta de trasladar la residencia interinamente a Oporto y se quedó al lado de sus vasallos. Reproduce algún documento como el *Memorial enviado por el Cónsul General y los Negociantes de la Gran Bretaña* con condolencias y animándole a que restablezca y mantenga el comercio entre los dos reinos y, a continuación, transcribe la breve respuesta del Monarca luso. Lo que había ocurrido era que, debido a que no llegaban las telas de Inglaterra, ni de Francia u Holanda se produjo un gran incremento del mercado interior de lanas y tejidos de lino del mismo Portugal lo que supuso el enriquecimiento de labradores y ganaderos lusos del lanar.

Lo más curioso del mes de marzo es que trae una «Nota» rectificando la información dada en la segunda relación publicada en enero:

por entonces se juzgó que aquella relación era verdadera y refería con puntualidad los estragos que había ocasionado el desastre... pero habiéndose recibido la tercera, que en substancia es una correccion de las dos antecedentes, ha parecido insertarla en el Diario de este mes, así por el amor a la verdad, como para manifestar el aprecio que se hace de la exactitud y veracidad del autor que la ha remitido (nunca cita al autor). Nadie debe extrañar los defectos que parece contienen las relaciones antecedentes, porque en semejantes desgracias, la imaginación mas despejada no está libre de las melancólicas representaciones que le ofrecen los sobresaltos, y mas siendo tan espantosos y repetidos, como fueron en Lisboa y otras partes.

Las rectificaciones se refieren a iglesias que no se destruyeron, a que los «derechos de entrada de los géneros no se libertaron en ningún tiempo», o a que el cónsul de Suecia no murió.

En abril las «Noticias de Portugal» alertan de que desde el día 8 de febrero se estaban reproduciendo los temblores: «apenas hay día en que no se sientan algunos movimientos, más o menos fuertes». Le sigue el texto de una ordenanza regia que firma «El Duque Regente» en Lisboa a 10 de febrero de 1756:

El Rey mi Señor ha mandado hacer para cada Barrio de Lisboa los Planes que señalen el ancho y la dirección de las calles, la fabrica exterior y la elevación de los Edificios que se harán uniformes en quanto fuere posible; y no se tardará mucho en darles estos Planes al público. En su consecuencia me ha encargado S.M. publique el Edicto, que expidió en 30 de diciembre del año pasado y me ha mandado hacer saber y declarar: Que todas las casas de piedra, ó de ladrillo, que se han edificado, ó edificaren después del Edicto del 30 de Diciembre y cuya fabrica ó situación no estuvieren conformes a con los dichos Planes, quando se pase á la demarcacion, se mandarán demoler luego á costa de los dueños, sin mas diligencia judicial.

A partir de mayo hay un interés especial por el tema de la reconstrucción de Lisboa, pero no hay dudas de si repetir lo que estaba o modificarlo, especialmente en el caso de iglesias y conventos. Así, cuando ocurrió el terremoto sólo iglesias había 43, que reedificarlas o arreglarlas sería costosísimo y el Rey estaba pensando

en pedirle al Papa un indulto para cobrar el diezmo de las rentas eclesiásticas en su reino. En cuanto a los conventos, se habla de reducirlos a uno por ciudad y por orden religiosa, «y parece suficiente».

El Conde de Aranda fue enviado extraordinario de España en la Corte de Portugal, pero no sabemos qué papel se le encomendó. Ni siquiera mencionan el tema.

Ya en junio y julio parece que se retoma la normalidad, aunque los reyes continúan en los campamentos de barracas, o palacio de madera. Pero el regimiento de Cascaes retornó a los cuarteles y la flota empieza a hacerse a la mar y reanudar el intercambio con Brasil; y se celebró con tres días de luminaria la «elevación á la Purpura del Principal don Francisco de Saldaña de Gama». Además se efectuaron cambios en el gobierno especialmente en el sector de los negocios extranjeros, negocios interiores y Ministerio de Marina.

En julio disminuyen las informaciones aunque se recoge una tremenda tempestad de lluvia y viento y algunos movimientos sísmicos en Cintra. Agosto recoge la crecida de las aguas del Tajo, «que ha salido de madre», la Corte se mantiene en tiendas de campaña cerca de Belén, y prosigue la remodelación del gobierno con nuevos nombramientos de cargos. Algunos navíos ingleses cargados de mercancías procedentes de China amarraron en puertos portugueses debido a la guerra anglofrancesa, esperan la llegada de barcos de guerra que les escolten para arribar con bien a Gran Bretaña. Al final se dice: «P.S. continúan los temblores de tierra...». En septiembre se cuenta que los terremotos abrieron brechas en Obedos por donde brotan manantiales y fuentes donde antes no había. Además ya están comenzando las construcciones de barrios en Lisboa donde se emplearán veinte mil trabajadores y algunos regimientos de las provincias.

En el mes de octubre no se escribe nada y en noviembre se dice que no se sintieron movimientos en septiembre, pues se iba a cumplir un año del terrible acontecimiento del 1 de noviembre y se temía que se repitiese. En diciembre el *Mercurio* nos informa de que se tomó por santo protector a San Francisco de Borja. La celebración fue en la casa de los jesuitas, se le hizo al santo una ofrenda que se repetirá todos los años *perpetuamente*.

Terminamos el vaciado, pero se mantiene la sección «Noticias de Portugal y de España. En enero de 1757 todavía se puede leer:

Prosiguen en experimentarse los Temblores de Tierra... La Flota del Rio de Janeiro llegó con felicidad el día 8. Consiste su carga en millon y medio en oro para el Rey, seis millones y 120.000 cruzados de oro para el Comercio... Las ultimas Cartas de la Nueva-Colonia refieren que nuestra Tropas se habian apoderado de tres de los siete lugares que deben entrar baxo la denominación de Portugal antes que se ceda la ciudad de Sacramento a la España... (p. 26).

A través del *Mercurio* vamos sabiendo bastantes detalles, pero falta información sobre la colaboración y/o el papel de España. Con el paso de los meses las noticias son repetitivas, no hay crónicas ni opinión alguna. Sí se observa la

normalización de la vida especialmente en el comercio con las colonias. Vemos que una de las consecuencias fue la remodelación del gobierno aunque las explicaciones son muy escasas. No hay análisis ni interpretación de los hechos más allá del estrictamente religioso.

LOS *DISCURSOS MERCURIALES* Y EL TERREMOTO DE LISBOA

Los *Discursos Mercuriales económico-políticos* se consideran la primera publicación española especializada en economía, obra del holandés Juan Enrique de Graef «con licencia en Madrid». Surgen en el momento de aparición de las Sociedades Económicas de Amigos del País, el primero y segundo tomo vieron la luz en 1752. Tras un paréntesis de silencio, en 1755 reaparece, por poco tiempo, pues una Orden del Rey transmitida por el ministro Ricardo Wall, del 2 de noviembre de 1756, prohibió la impresión de los *Discursos*. Del estilo periodístico considera Sánchez Blanco que es bastante innovador, menos personalista que los de entonces, abierto a colaboradores múltiples y respetando las firmas de los autores⁹. Graef se considera un compilador y traductor de noticias y de obras del extranjero.

La *Gaceta de Madrid* del día 9 de diciembre de 1755 anuncia que aparecen los *Discursos Mercuriales*: su autor D. Juan Enrique de Graef, se continuarán cada quince días, sin interrupción alguna, se venden en la librería de Joseph Orcèl a la entrada de la calle de la Montera. La *Gaceta* va dando cuenta de cada tomo que sale.

La mayor novedad que aportan los *Discursos* con respecto a las dos publicaciones anteriores está en que no es oficial, no es el portavoz de la monarquía, ni vive gracias a las subvenciones que recibe. El objetivo de Graef, como representante de la Ilustración, era divulgar conocimientos de carácter político, económico y técnico. No es ajeno al mundo de las artes y los oficios (subrayamos el carácter didáctico para mejorar la agricultura y ganadería). El enfoque analítico, crítico a veces, da carácter de ensayo a sus escritos. Se declara empírico frente a los escolásticos. Por último, añadir que toca temas sociales como la ociosidad de los mozos de esquina y los hospicios estatales para huérfanos, y la necesidad de eliminar la mentalidad aristocrática para que España salga de su postración.

Algunas cartas colaboraciones fueron de Junco y Pimentel, Ruiz del Olmo, Antonio Escamilla o Antonio Jacobo del Barco. A este último, onubense, es a quien se debe la disertación sobre el terremoto de Lisboa¹⁰, que reproduce el discurso XIV, perteneciente al 21 de abril de 1756; se titula «Carta de el doctor Don Antonio Jacobo de el Barco, Catedrático de Philosophia, y Vicario de la Villa de Huelva, à

9. SÁNCHEZ-BLANCO, FRANCISCO. *Discursos Mercuriales*. Sevilla: Fundación El Monte, 1996.

10. Véase el libro *Antonio Jacobo del Barco y el terremoto de Lisboa de 1755*. Huelva: Universidad, 1999.

D. N. Satisfaciendo algunas preguntas curiosas, sobre el Terremoto de primero de Noviembre de 1755».

El doctor de El Barco emplea algo más de trescientas páginas para explicar unos cincuenta y dos puntos de los que apenas alcanzamos a comprender la explicación de un par de ellos. Es un folleto que afronta el terremoto desde el punto de vista «philosophico» y las explicaciones quieren apartarse del comentario religioso pero, al no acertar a dar una argumentación razonada, terminan con «el destino de la Divina Providencia». El intento recuerda el de Mariano Nifo *Explicación physica y moral de las causas y señales...*, que al final termina siendo explicación moral más que física. El doctor Jacobo comienza con un comentario sentimental aludiendo a la necesidad de esperar un tiempo antes de ponerse a escribir debido a la conmoción que sufrió al vivir el desastre en Huelva: «yo, Amigo mio, entonces olvidè enteramente que era Philosopho, solo me acordaba que era Christiano, para pedir a Dios misericordia». No hace descripción alguna de los hechos ya que presupone se conocen a través de las relaciones que llegaron a la Corte, especialmente las de Cádiz que ya apuntan algunas respuestas a los interrogantes más comunes. Por ejemplo: ¿De dónde vino el temblor? «No se sabe, porque se han visto dos paredes paralelas y una cayó hacia poniente y la otra hacia levante. Con todo pretende el autor seguir las leyes de la naturaleza, pero siente que sólo puede ofrecer «un mero juicio congetural y no respuestas convincentes... infiriendo por lo que vemos, lo que no podemos descubrir con nuestra vista». Otra reflexión que considera importante es ¿dónde comenzó el temblor de tierra? La respuesta: «No espere V. md. Respuesta precisa, sin que sea por revelación» apunta fortísimas conjeturas de que fue bajo el fondo del Océano Occidental. En cuanto a ¿cuáles son las señales pronóstico de los terremotos y si se presintieron algunas?, se lee, «digo, Amigo mio, que *rem difficilem postulasti...* Creo yo, que estos prophetas son como los Troyanos, Sabios; pero después de abrasada Troya... Tengo por muy verosímil, que las grandes Neblinas, que nazcan, ò estèn muy pegadas à la tierra, siendo continuas, son señales...». En cuanto al maremoto sugiere: «... temo estè sucediendo en la explicación del fluxu y refluxo del Mar. Nos cansamos en buscar su causa en el Cielo, y quizás estarà escondida en los senos de la Tierra...». A punto de terminar asegura: «... este Terremoto ha sido tan hijo legítimo de las causas naturales, como quantos se han visto en el mundo...». Pero poco después vuelve a las razones religiosas:

O miserables de nosotros, que no hallando seguridad, ni recurso contra tantos males, ni aún en nosotros mismos, no tenemos otro, que la reconciliación con el Gran Dios ofendido, como nos dice San Gregorio, con otras palabras las más propias de este tiempo ¡Podrán faltar las Casas, destruirse los Palacios, arruinarse las Ciudades, sepultarse las Torres mas fuertes; pero la palabra de Dios permanece para siempre. Hagamos, pues, en el Señor nuestra morada. Este ciertamente es el efecto, que desea Dios haga en nuestros corazones el amago terrible de el Terremoto (punto 57, p. 605).

A modo de conclusión añadimos que la publicación periódica que se ocupa de informar sobre el terremoto de Lisboa es el *Mercurio Histórico y Político* que, habiendo prescindido de las noticias «De Portugal», desde que ocurre el evento añade esta nueva sección que conserva durante, al menos dos años, que son los que hemos vaciado. En cuanto a la forma de tratarlo es puramente descriptiva, no hay juicios de valor ni opinión propia, y menos análisis de los hechos. Hay aspectos que elude o pasa por ellos muy superficialmente, como el apoyo prestado por España y el caso de los asaltos y el pillaje. Tampoco conocemos qué pasó con las autoridades para que fuesen relevadas de sus cargos. En algún momento sugiere malversación de fondos pero sin aportar datos. El *Mercurio* con las noticias de Lisboa se hizo un tanto popular con las descripciones de los incendios, cadáveres y hedor por las calles, tiene cierta semejanza con lo que será cien años después el periodismo sensacionalista.

El caso de la *Gaceta de Madrid* es lamentable. La mayor importancia se la concede a los imperios europeos con cuyas noticias abre cada número. Es una publicación extraña al vulgo donde casi todo el espacio se cubre con eventos del exterior, dentro se nombran obispos y se sigue la salud de la familia real.

Por lo que se refiere a los *Discursos Mercuriales* pretenden pasar de las explicaciones «por la fe» a buscar un método mecanicista que enlace causa-efecto, pero se queda en el intento. Dada la gran extensión de los artículos, verdaderos sermones, y el tratamiento incluso con citas en latín, son de difícil comprensión y lectura más allá de nobleza, clero y burguesía ilustrada. Por tanto, el pueblo llano, cuando se informó, lo hizo a través de las múltiples *Relaciones* que se vendieron o reimprimieron en Madrid.